
Liderar para generaciones, con gratitud, ética y sencillez

“El liderazgo no sólo debe servir al presente y ser fiel al pasado, sino también transmitir el futuro del proyecto con el que se compromete”

H. Josep Maria Soterias, *Voces maristas* - capítulo 16

Ricardo Tavares
Provincia Brasil Centro-Sul
FTD Educação



Expreso mi gratitud por formar parte de esta iniciativa, con un saludo fraterno a todas las personas que contribuyen de alguna manera a esta misión. Una oportunidad como ésta, de sumar mi voz a los miles de personas tan inspiradoras, es algo que acojo con humildad y alegría, llevando también la voz a mis allegados, aquí, en Brasil.

Estoy casado con Clarice desde hace 27 años; soy padre de Lúgia, Ana Luíza y Ricardinho. Soy catequista de confirmación y cooperador en encuentros de parejas con Cristo en una comunidad cercana a mi casa. Pertenezco a la Provincia Marista de Brasil Centro-Sul y baso mi vida en los valores del Evangelio, en la unidad, la cooperación y la fiesta.

Hoy soy miembro ejecutivo en el área de soluciones educativas y ocupo el cargo de director general de FTD Educação, empresa que desde hace más de 120 años ofrece soluciones educativas impresas y digitales para alumnos de 1 a 17 años. Me siento muy orgulloso de formar parte de una institución tan especial: seria, ética y promotora de auténticos valores. Pero el camino que me ha traído hasta aquí ha sido largo: obrero metalúrgico, profesor, distribuidor de libros y una serie de cargos directivos en el sector editorial. En la educación me considero un vendedor de sueños, lleno de esperanza, con actitudes positivas y amante del progreso, tanto individual como colectivo.

Uno de los pilares maristas (el amor al trabajo), significa para mí hacer lo que amas, con quien amas y por un propósito legítimo. Y la palabra propósito, según el diccionario de etimología, significa “ponerse en camino”, por lo que trabajar con la misión que tenemos aquí en la FTD, que es transformar la sociedad a través de la educación, es algo que rápidamente nos conquista y nos invita a ponernos en marcha y seguir el camino entre nuestro deber diario y aquello a lo que estamos llamados.

En este sentido, trabajar a favor de la educación nos convierte naturalmente en personas y profesionales servidores, porque nos centramos en transformar el futuro de miles de niños y jóvenes, impactando positivamente en el itinerario pedagógico de los educadores y en la vida de tantas familias y comunidades escolares.

Sin embargo, más allá de este impulso natural que posee el poder de la educación, necesitamos saber guiar, enseñar y desarrollar el deseo de superación de las personas. Por eso soy un gran creyente en el concepto africano de “ubuntu”, que, en pocas palabras, significa que quien va solo puede ir más rápido, pero quien va unido llega más lejos.

Ser líder va mucho más allá de ocupar un puesto importante y dar órdenes técnicas. Es un compromiso, no sólo con la empresa o la institución, sino que inspira a todos los que te rodean, especialmente a tu equipo más cercano. Al fin y al cabo, las decisiones diarias de un líder repercuten en la vida de muchos, dentro y fuera del trabajo. Un líder es una referencia, incluso cuando no le gustaría serlo.

Es esencial liderar con planificación y estrategia, sabiendo reconocer los puntos fuertes y débiles de cada uno, para hacer adaptaciones y rectificar la ruta cuando sea necesario. También hay que asegurarse de que todo el mundo se hace notar, tanto el que destaca como el que se siente desmotivado. Se trata de mantener un equilibrio y estar juntos de principio a fin, desde los temas difíciles hasta la fracción del pan, como en el “camino de Emaús”.



Durante mi camino, lo que más me ha llamado la atención ha sido el apoyo que he recibido y recibo del cielo, que me llega rápidamente a través de las personas, por lo que, cuando ejerzo mi liderazgo, intento devolverlo en forma de acogida, escucha activa, empatía y gestión humanizada, sin perder la firmeza y señalando el camino.



Ponernos en el papel de servidor no nos hace menos líderes, pero sí nos muestra, con el ejemplo, una forma mejor de realizar nuestro trabajo. Creo que el éxito es posible cuando podemos ver que las personas que elegimos para trabajar con nosotros tienen el mismo brillo en los ojos y el mismo deseo de marcar la diferencia que nosotros mismos debemos tener cada día al levantarnos para ir a trabajar.

Las cosas sencillas y cotidianas pueden hablar más alto que los discursos complejos; ayudar a arreglar una valla publicitaria, dar un paseo juntos o sentarse a la mesa de al lado aportan seguridad y mensajes como “estoy aquí”, “te escucho” o “puedes contar conmigo”. No descarto ritos ejecutivos y decisiones que requieran concentración y responsabilidad, pero independientemente del contexto, la clave es estar con total disposición, nunca a medias.

Jesús, el mismísimo Dios que se hizo hombre, dejó el mensaje de que vino a servir y no a ser servido. Nos enseña a dirigir con humildad y sencillez de corazón. Y este ejemplo nos lleva adelante, porque es un puerto seguro que no acusa, sino que acoge y trae tranquilidad; sincero, honesto, recto, transparente y que echa fuera todo miedo.

Me gustaría dejaros unos sencillos consejos que me han ayudado a llegar hasta aquí: confía en Dios, ama a tu familia, trabaja duro, acoge lo diferente y mantén la cabeza alta.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it